

28 Abril 1932

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE El Dia Gráfico

Número 224

La notable estrella de la Paramount, Miriam Hopkins, intérprete de «El teniente seductor», es una gran virtuosa del piano



Actor y artista.—Jean Hersholt, actor de la M. G. M. y escultor, modelando su propia efigie



La famosa Greta Garbo, que según los periódicos americanos, se retira del cine, para contraer matrimonio con una personalidad sueca

DESDE HOLLYWOOD

El tedio y sus antídotos

¿Padece usted de tedio? ¿Le acometen de repente ideas negras sin motivo alguno, y se siente usted hastiado de la vida sin más razón que la que tuviera ayer?

Consuélese pensando que no es usted el único que sufre de esta incómoda afección. Más que el mortal ordinario, los artistas de cine están sujetos a lúgubres ataques de tedio. Y más todavía que el mortal ordinario, necesitan sobreponerse a esta forma de decadencia de espíritu.

He aquí algunos de los medios que las estrellas sugieren, por experiencia propia, para triunfar de las ideas sombrías:

Marie Dressler, con su profunda de combatir su asfía. EmFsn dor rdo sabuduria de la vida, dice:

«No trate de combatir su estado de ánimo. Húndase en las profundidades del tedio y, por una reacción natural, volverá usted a surgir a la alegría y a la luz. La tristeza es una condición pasajera, tan pasajera como las lluvias de verano, y una vez que pasa, deja más frescos y livianos el cuerpo y la mente.»

«Cómprase un sombrero, un traje, o una chuchería cualquiera—aconseja Norma Shearer—. Ir de compras es el método más rápido para ahuyentar el tedio. Cuando se entrega una en manos de la vendedora, que nos colma de atenciones, nos creemos inmediatamente un personaje importante e imprescindible en la vida.»

Joan Crawford apela a otros medios para lograr que el espíritu se sobreponga a las flaquezas de la imaginación.

«Vaya usted a dar un largo paseo—recomienda—. Aílese de la gente y converse consigo mismo. Si no tiene usted automóvil, y no hay taxis ni tranvías, haga su excursión a pie. Para recobrar el equilibrio mental, no hay nada como la soledad.»

Ramón Novarro, por su parte, cree que los amigos son necesarios en las horas sombrías, y dice:

«No es posible encastillarse en sí mismo (que es una forma del tedio) cuando uno se encuentra en medio de una tertulia numerosa. La manera de sentir individual se esfuma escuchando las opiniones ajenas y descubriendo los matices del pensamiento de los demás.»

Marion Davies acude a la música para disipar sus melancolías. Oigamos lo que dice:

«Un alegre disco de «jazz» puede cambiar las ideas negras con más eficacia que cinco sermones. Haced funcionar la radio o poned en el fonógrafo un disco jubiloso. No pasará mucho tiempo sin que os sintáis fuera del pantano y en la cima del mundo.»

Pocas personas de las que ven a William Haines en la pantalla, sospecharán que se ve en ocasiones atacado de melancolía, pero aun Billy sufre los males consiguientes a la humanidad. «El medio más seguro



Marie Dressler

para mí de triunfar del tedio—dice Billy—, es ir a otro escenario y ver trabajar a los demás actores.»

Buster Keaton tiene también su fórmula para derrotar a «ese temible espantajo del tedio». He aquí:

«He descubierto que el boxeo y otras formas de ejercicio físico, sirven de mucho para disipar la melancolía.»

En cuanto al arrogante John Gilbert, no hay nada como el tenis para curar los males del espíritu. Juega iscesantemente con King Vidor, y en los días de lluvia, con su tendencia a producir ideas negras, se distrae montando en su automóvil y explorando los agrestes senderos de las montañas.

Cuando King Vidor se siente melancólico, le agrada escuchar los can-

tos de los negros, y aun cantarlos él mismo. Tiene buena voz, y ha descubierto—dice—que las cantinelas de los negros son una panacea envidiable para disipar las tristezas.

Greta Garbo se entrega a grandes paseos por el campo en sus horas de tedio. Va siempre sola en estas excursiones. Agrádale ponerse en contacto con la naturaleza, y encuentra en ello su mayor solaz.

Y así sucesivamente. Estas luminarias de la pantalla, tan humanas como cualquier hijo de vecino, buscan cada cual, de acuerdo con su temperamento, un antídoto para sus melancolías.

ANTONIO TORRALBO MARIN

Unas impresiones de Robert Montgomery

Es curioso este mundo nuestro, en que tanto depende del contacto indirecto. La vida debe haber sido mucho más simple en los tiempos en que todo se hacía en forma directa. Aquí me tienen ustedes a mí, por ejemplo: un joven norteamericano, que en nada se aparta de lo corriente y que tiene que complacer no sólo a espectadores de su propia patria y de otros países donde se habla el mismo idioma y existe una base análoga de cultura, sino también de lugares tan remotos como lo son para mí el Japón, Abisinia y la Tierra del fuego. Imaginense lo que eso significa. Y si yo me pongo a pensar en ello...

Es a veces una tarea difícil. Lo digo de veras. Después de todo, la vida, me figuro se parece a una parti-

da de tenis. Se le da a alguna cosa con la raqueta y se acaricia la confianza de que se sabrá hacerle frente cuando nos la devuelvan. Para lograr mantener en alto la pelota de la popularidad, uno trabaja, lucha, enflaquece. Y cuando se la deja caer, se ha perdido la partida.

Esto es cierto, tratándose en particular de una profesión como la de actor de la pantalla, en donde lo que más cuenta es la personalidad. El talento puede llevar al actor hasta cierta altura y ayudarlo a no resbalar; mas para llegar a la cima, el talento no basta. Este pensamiento, entre paréntesis, es el mejor remedio contra cualquier tendencia a permitir que la popularidad «se le vaya a uno a la cabeza». Los aficionados al cinema, me encuentran de su gusto o

no. Nada puedo hacer yo sobre este punto. Depende por completo de ellos. Es el tributo que recibo. Conozco a buen número de artistas de la pantalla que actúan tan bien como yo, y aun mejor. Ninguno de ellos con todo, podría ocupar mi lugar, de la misma manera que yo no podría ocupar el suyo. Quienquiera que sea el escogido por los amantes del cine, él es el afortunado. Y no hay más que decir.

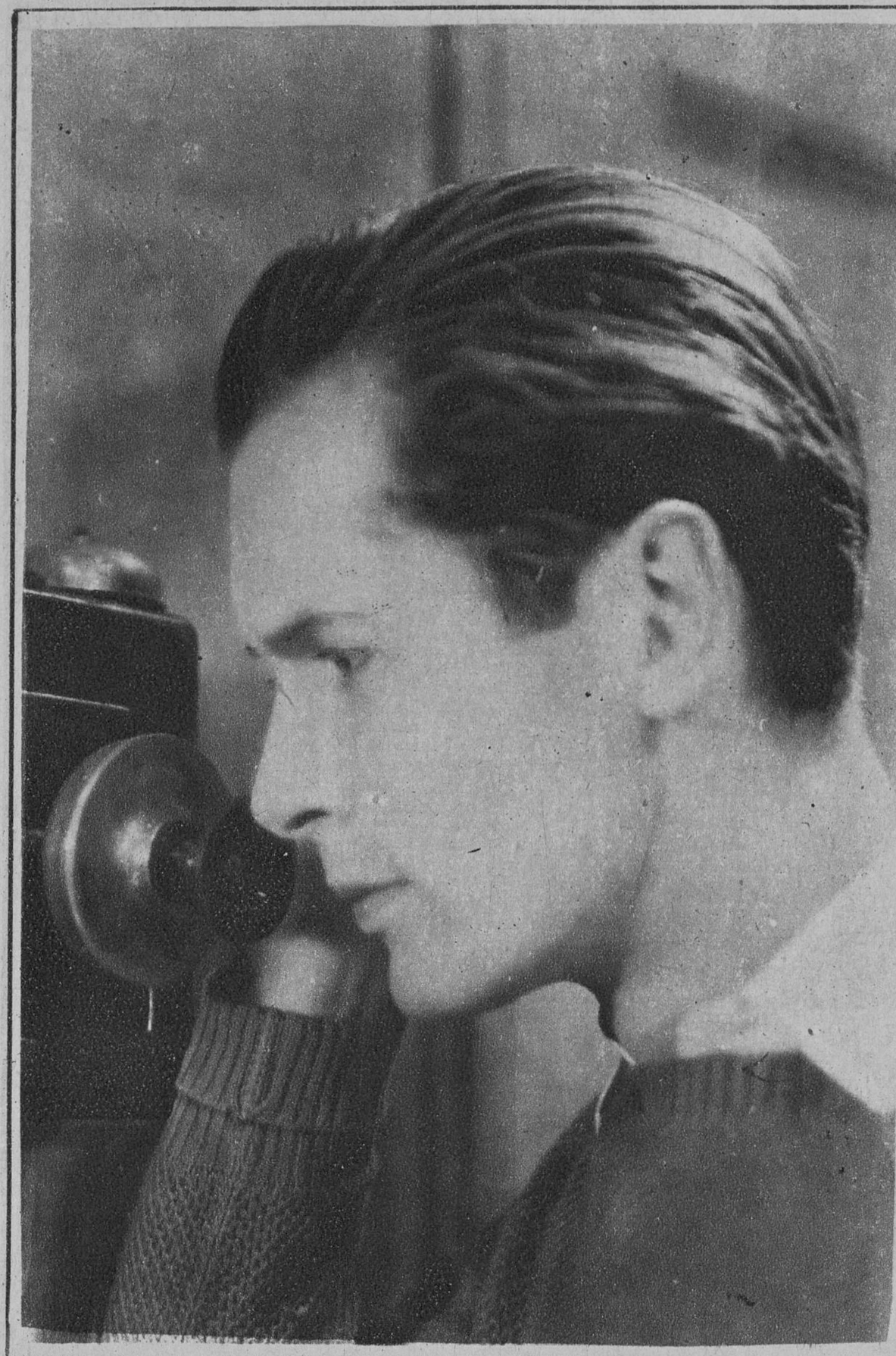
Una vez que la elección está hecha, sin embargo, es mucho lo que depende del actor. Entonces necesita esmerarse para seguir gustando. Por lo general, ha sido escogido particularmente a causa de cierta novedad en su interpretación. A él le toca conservar esa novedad, impedir que «se pase», que se repita una y otra vez, lo cual es el escollo más temible en la pantalla.

Si uno se distrae por un instante, si mira siquiera de soslayo a otro objeto, la pelota pasa zumbando por encima de su cabeza, y la partida ha concluido, en cuyo caso, lo único que resta es ser buen deportista y abandonar el campo dignamente.

Por lo que a mí respecta, sin embargo, no quiero retirarme del juego en mucho tiempo.

Y es que el juego es glorioso y magnífico mientras dura. El más interesante que he jugado en toda mi vida. Rápido, violento... arrebatador.

ROBERT MONTGOMERY



Robert Montgomery



lápiz permanente

MILADY

el lápiz perfecto, preferido de nuestras elegantes.

La belleza del rostro aumenta siempre con ayuda de un retoque en los labios. Este detalle, que preocupa tanto a la mujer moderna, queda resuelto con el lápiz PERMANENTE MILADY, de largo y profundo estudio científico. Es tal su persistencia que una sencilla aplicación al día resulta suficiente. Mismo eficacia en morenas que rubias.

Pídase en perfumerías (tonos clara, mediana y oscura) Envasado en elegante estuche, Ptas. 3.-

Laboratorios LA PUIG Valencia, 293 Barcelona

